

CRITERIOS DE MIXTURA COMO ALTERNATIVA DE INTEGRACIÓN SOCIO ESPACIAL PARA EL PROBLEMA DE LA VIVIENDA PRODUCTIVA DE INTERÉS SOCIAL¹

PUNTEL, María L.
lau_mp8@hotmail.com

Arquitecta. Becaria Doctoral del CONICET. Doctoranda en Arquitectura (FAUD-UNC). Docente Interina Auxiliar de TDyGU. Instituto de Investigación y Desarrollo en la Vivienda (FAU-UNNE). Instituto de Investigación para el Desarrollo Territorial y del Hábitat Humano (CONICET-UNNE).

DIMENSIÓN: Investigación

RESUMEN

Las soluciones habitacionales estatales no dan respuestas a las necesidades de los hogares de bajos ingresos que utilizan las viviendas como unidad de producción y reproducción, las que desde su concepción sectorial, no abordan los vínculos entre trabajo y vivienda, reproduciendo los procesos de segregación y fragmentación socio espacial. Se plantea indagar en las mixturas sociales y de usos como eje prioritario de análisis, teniendo en cuenta su importancia como factor de integración socio espacial, para generar aportes al paradigma de vivienda social actual, que garanticen la mixtura funcional y socioeconómica, a favor de una ciudad más integrada.

PALABRAS CLAVE: Vivienda productiva, Mixtura socio espacial, Soluciones adecuadas.

OBJETIVOS

- Presentar los avances del marco teórico del problema de las viviendas productivas de interés social, estudiado en el marco de una beca de investigación, a partir de las indagaciones conceptuales que problematicen la necesidad de incorporar criterios de mixtura física y social en los planteos habitacionales, como alternativa a la contradicción entre las lógicas de planificación y vivencial del usuario, propias del problema del hábitat productivo.
- Avanzar en la revisión de los desarrollos teóricos actuales que postulan nuevos lineamientos para superar esta contradicción, y contemplar propuestas adecuadas de mixtura social y espacial a favor de una ciudad más integrada, con el fin de aportar a la revisión del paradigma de vivienda social actual desde los procesos de segregación y fragmentación socio espacial, estudiados por los proyectos de investigación a los que aporta esta beca.

INTRODUCCIÓN

Las soluciones habitacionales estatales no dan respuestas a las necesidades de los hogares de bajos ingresos que utilizan las viviendas como unidad de producción y reproducción, con consecuentes efectos negativos en las condiciones de habitabilidad y calidad de vida de sus usuarios (Barreto, Benítez y Puntel, 2015). El problema de la vivienda productiva se debe a un desfasaje entre los campos disciplinarios, físicos y sociales de la arquitectura, donde se contraponen diferentes concepciones de habitar, la lógica del usuario y la lógica del planificador.

El presente trabajo, se centra en el marco de una beca de investigación², la cual tiene como anclaje empírico el estudio de los casos de viviendas productivas pertenecientes a los conjuntos estatales que forman parte del área de estudio correspondiente al Área Urbana Deficitaria Crítica (AUDC) del Área Metropolitana del Gran Resistencia (AMGR) que está siendo investigada por los proyectos de investigación³ a los que aporta este trabajo. En esta etapa, se presentan los avances del marco teórico, que indagan sobre la necesidad de incorporar mixtura social y espacial para dar respuesta a este tipo de problemas, a favor de una ciudad integrada.

¹ El Trabajo fue realizado con los aportes del Dr. Arq. Miguel Ángel Barreto como director de beca.

² Beca Interna Doctoral CONICET "Hábitat social e informalidad laboral. Condiciones de habitabilidad a partir del análisis de un sector periurbano del Área Metropolitana del Gran Resistencia (Chaco), Argentina". (2017-2022).

³ PICT 2014 0999. "Las AUDC como unidades de planificación e intervención de una política integral del hábitat social". Proyecto Tipo A ANPCYT (FONCYT). Resp: Dr. Miguel Ángel BARRETO e Int. del GR: Dra. Laura Inés ALCALÁ (2015-2018) y PI-UNNE C007 SGCyT. "Hábitat y Desigualdad Social. Antropología de las AUDC en el AMGR". Dir: Mgtr. María Andrea BENÍTEZ (2013-2016).

Desde el paradigma de diseño de vivienda social actual, las demandas productivas son frecuentemente ignoradas por las políticas habitacionales, las que desde su concepción sectorial, no abordan los vínculos entre trabajo y vivienda, reproduciendo los procesos de fragmentación y segregación socio espacial. De acuerdo con esta perspectiva, se planifican espacios destinados a usos exclusivos, como el residencial, y a un sector social en particular, de medios o bajos ingresos. Esta forma de producción de la vivienda estatal, profundiza los procesos de diferenciación de clases y de zonificación de actividades, lo que acentúa el aislamiento y la desigualdad en el espacio urbano.

A partir de la revisión de antecedentes en el tema de la vivienda productiva, se plantea indagar en las mixturas sociales y de usos residenciales, comerciales, productivos y de servicios como eje prioritario de análisis para establecer posibles alternativas orientadas a dar respuestas a este problema. Teniendo en cuenta a la generación de un espacio urbano de usos mixtos como uno de los factores de integración socio espacial, desde las políticas habitacionales, como señala la Nueva Agenda Urbana (2017), se debería considerar la integración de las actividades productivas y comerciales que desarrollan los sectores de bajos recursos a centros barriales de abastecimiento y servicio, como base para diseñar aportes que apunten a un nuevo paradigma de vivienda social que garantice la mixtura funcional y socio económica, como estrategias de superación de esta contradicción, a favor de una ciudad más integrada.

DESARROLLO

El crecimiento habitacional de las últimas décadas en Latinoamérica, ha producido una separación extrema de funciones en los barrios, generándose una urbanización discontinua, donde la estructura de la ciudad compacta, está siendo suplantada por la ciudad expansiva, desagregada y de baja densidad. El modelo de vivienda social se ha enfocado en construcción masiva de viviendas mono funcionales, destinadas al uso residencial exclusivo, sin diversidad espacial ni social, concentrando a los sectores de niveles socio económicos bajos y medios bajos en áreas periféricas, desprovistas de servicios y equipamientos comunes, segregados y fragmentados física y socialmente de la ciudad. Este modo de producción habitacional sectorial de tipo focalizado solo da respuestas de emergencia de tipo inmediato, pero no atiende de manera adecuada a la demanda integral de vivienda (Ferro, 2001).

El área de estudio en la que se ancla esta investigación localizada en un AUDC del AMGR, está constituida por barrios muy heterogéneos, que presentan diferentes situaciones de criticidad y se caracterizan por una fuerte fragmentación social, con muy baja interacción entre ellos, distinguiéndose por ser un territorio desarticulado y carente de urbanidad (GID, 2014). Los barrios de promoción pública en su mayoría son de carácter residencial exclusivo con escasos servicios y equipamientos comunes complementarios, los que están habitados por asalariados públicos, pequeños comerciantes y cuentapropistas de ingresos medios bajos, que en muchos casos complementan sus ingresos con actividades comerciales y de servicios informales en sus propias viviendas o en espacios comunes del barrio. Esta forma de producción habitacional destinada a un sector social particular de bajos recursos y a una función determinada de uso residencial exclusivo profundiza los procesos de segregación y fragmentación socio espacial.

Ciertamente, la separación extrema de funciones desde la que generalmente se producen los conjuntos habitacionales, deviene de los postulados de la Carta de Atenas propuestos en el año 1933, según los cuales las ciudades debían estar separadas por usos y actividades a partir de un orden urbano preestablecido. Esta concepción de la vivienda como exclusiva para habitar fue adoptada por autores como Le Corbusier, quien abogó por la separación de funciones entre el trabajar y el habitar como idea central para organizar las ciudades a partir de zonas funcionales. Este modelo de ciudad, promovió una separación estricta entre los espacios residenciales y los pertenecientes a las actividades económicas, el que fue adoptado acríticamente por la política habitacional argentina.

Estos planteos tuvieron fuertes oposiciones por parte de autores como Sennett (1977 y 1990), quien sostuvo que la fragmentación de la ciudad había puesto fin a la superposición de funciones en el espacio, y en este sentido, abogaba por una ciudad donde se promueva la multiplicidad de usos y la interacción social. Esta mixtura funcional, expresada en los múltiples usos (Jacobs, 1992), es causada por la interacción de grupos sociales con diferentes lógicas, tratando de apropiarse del espacio y sus usos, las que desde la planificación moderna se intentaban contener y controlar. Jacobs (1961), criticó las ideas de planificación modernista que abogaban por la separación de usos en tanto consideraba que las políticas promovían la creación de ciudades aisladas y no naturales, destruyendo así las comunidades y sus economías, como en el caso de la vivienda productiva, posicionándose de este modo, a favor de la ciudad densa y con uso mixto.

Cortés (2000) sostiene que la exclusión social, debe ser analizada desde una perspectiva espacial, dado que las cuestiones referidas a la vivienda y el espacio social están directamente relacionadas. Según su perspectiva, la producción de un espacio social muy deteriorado, aunque la respuesta habitacional sea adecuada, tendrá efectos negativos, actuando como aspecto desintegrador. Así como también, una intervención centrada exclusivamente en las condiciones de alojamiento sólo podrá tener un efecto positivo si se relaciona con actuaciones capaces de reestructurar las redes de integración, donde se garanticen una interacción social y satisfacción residencial, a favor de una ciudad más integrada.

La Nueva Agenda Urbana (2017) sostiene la necesidad de favorecer la integración social, a través del apoyo a políticas de vivienda que aborden los vínculos entre el empleo y la vivienda, poniendo el acento tanto en las cuestiones físicas como socioeconómicas que involucran al problema de la vivienda productiva. Desde el eje socioeconómico, se alienta al desarrollo de iniciativas de la economía social y solidaria, como las estrategias de sobrevivencia que desarrollan los sectores de bajos recursos en las viviendas provistas por la ayuda estatal. Los compromisos efectuados a partir del eje físico espacial alientan a incorporar mixturas funcionales en los programas habitacionales, que combinen los usos económicos y residenciales presentes en el problema de la vivienda productiva, a partir del reconocimiento del rol prioritario que cumplen este tipo de prácticas para determinados sectores sociales, como activo generador de medios de subsistencia y factor de integración socio espacial. Del mismo modo, se incentiva el poli centrismo y la heterogeneidad en sus configuraciones especiales, así como la mezcla de diversos perfiles económicos y sociales, promoviendo conjuntos residenciales que propicien la interacción de sus destinatarios.

Por su parte, la Nueva Carta de Atenas (2003) propone la implementación de políticas de mixtura socio espacial para dar respuesta a los procesos de exclusión y segregación habitacional, apuntando a generar mayor integración social a partir del compromiso de una ciudad productiva. Estas características pueden llevarse a cabo a través del diseño de una planificación espacial flexible que contemple aspectos sociales y económicos desde la incorporación de iniciativas orientadas a la generación de emprendimientos locales, que proporcionen fuentes de trabajo y refuercen la base económica de la ciudad. Lo cual requiere de adaptaciones físicas del tejido urbano y estrategias de descentralización, a partir del desarrollo de redes poli céntricas de servicios y equipamientos comunes, potenciando la dispersión de actividades, así como la diversificación de la red de espacios, garantizando la calidad de vida de sus destinatarios.

En función a estos desarrollos teóricos, y teniendo en cuenta las características que asume la fragmentación urbana residencial en el periurbano del AMGR, las alternativas al problema de la vivienda productiva deberían orientarse a lograr una mayor mixtura socio espacial en los conjuntos estatales, promoviendo no solo la mixtura de usos, sino también la mixtura social dentro del espectro de destinatarios que ayuda el Estado, que combine tipologías edilicias de distintos tipos de viviendas individuales y colectivas, para distintos perfiles socioeconómicos de destinatarios, mediante esquemas de subsidios y financiamientos diferenciados. Priorizando la ubicación de los conjuntos en suelos vacantes intersticiales de la trama urbana, para densificar las áreas urbanas y evitar la expansión discontinua del tejido periurbano de baja densidad, localizando los conjuntos cerca de las intervenciones de otro tipo de promoción para lograr las mixturas y sinergias sociales y edilicias pretendidas (Barreto, Abildgaard, Cazorla, Depettris y Puntel, 2017).

CONCLUSIONES

Los procesos de segregación y fragmentación en sus dimensiones habitacional y socioeconómica, evidenciadas a partir del problema de la vivienda productiva, debe abordarse desde una perspectiva integral, vinculando la dimensión física y social para generar las mixturas social y física pretendidas, las cuales deben ir acompañadas de medidas de integración promovidas desde las mismas políticas públicas que son las que desde su modo de promoción actual profundizan las diferencias habitacionales. En estas condiciones, el Estado debería asumir un rol prioritario en la generación de ciudades más equitativas y barrios socialmente integrados, facilitando para cooperación mutua entre distintos actores para generar conjuntos residenciales que aseguren mixtura social y espacial a partir de la diversidad de tipologías y la mezcla de distintos segmentos socioeconómicos, asegurando viviendas adecuadas, con altos estándares de urbanización, bien localizadas y con acceso a servicios y equipamientos complementarios.

Desde la política pública deben apoyarse las iniciativas que promuevan diversidad de uso y población destinataria, alentando a generar dentro de cada barrio amplios rangos de tipos y precios de viviendas, así como usos comerciales integrados a usos residenciales para reunir distintos grupos sociales de

diferentes niveles económicos y educativos, facilitando la interacción social. La incorporación de criterios de mixtura socio espacial para contrarrestar los procesos de segregación debería considerarse como uno de los factores clave en los proyectos de vivienda social, a favor de la progresiva integración de sus destinatarios. En este sentido, la consideración de estos planteos por parte de la política de vivienda puede contribuir a la cohesión social, satisfacción residencial y desarrollo integral de sus habitantes, siempre que vayan acompañadas de acciones completarias, a partir de la consolidación de instrumentos de actuación del Estado para hacer ciudad.

La revisión de estos fundamentos teóricos ha servido de base para determinar la importancia de generar nuevas búsquedas de alternativas urbanas que den respuesta al problema de la vivienda productiva de interés social, y desde las que se considere prioritario incorporar criterios de *mixtura socio espacial*, a través de la combinación de usos económicos y residenciales en los conjuntos habitacionales. Priorizando la diversidad, no solo dentro de los barrios sino también en los mismos bloques de viviendas, a través de distintos tipos de soluciones habitacionales que se destinen a grupos poblacionales de distintas edades, clases sociales, ingresos económicos, y actividades profesionales. Por su parte, también es necesario que se aliente a generar propuestas urbanas que presenten *compacidad* en sus componentes, posibilitando la interacción de los usuarios a través de la proximidad y el intercambio que aporta el uso racional del suelo, así como la disminución de la movilidad y la mayor eficiencia de infraestructuras; a la vez que resulta indispensable incorporar nociones de *complejidad*, plasmadas en la densidad de usos y actividades como tejido de constituyentes heterogéneos. Todos estos principios apuntan a incrementar la *calidad de vida* a partir de la constitución de una ciudad cohesionada y socialmente integrada.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Barreto M., Benítez, A. y Puntel, L. (2015). "Vivienda social y estrategias de sobrevivencia. Soluciones adecuadas a partir de un estudio de caso (Resistencia, Argentina, 2013)". Revista INVI. 84 (5).
- Barreto, M.; Abildgaard, E.; Cazorra, V.; Depettris, N.; y Puntel, L. (2017). "AUDC como unidades de planificación e intervención de una política integral del hábitat social. Dimensión habitacional." XXI Congreso Arquisur. San Juan: FAUD-UNSJ.
- Grupo de Investigación y Desarrollo (GID): Política Habitacional. Territorio y Sociedad. (2014). Jornadas "UNNE Investiga".
- IV Congreso Internacional de Arquitectura Moderna (CIAM) Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna (1954). Le Corbusier, de Villeneuve, Jeanne, ed. "La Carta de Atenas", el urbanismo de los CIAM. Buenos Aires: Contémpera.
- Jacobs, J. (1992). "The Death and Life of Great American Cities". New York: Vintage Books.
- La visión de las ciudades en el siglo XXI del Consejo Europeo de Urbanistas. (2003). "Nueva Carta de Atenas". Disponible en: <http://femp.femp.es/files/566-3-archivo/CARTA%20de%20ATENAS%20version%20final.pdf>
- Cortés, L. (2000). "La Vivienda como factor de exclusión social". En: Documentación Social. 119. Caritas española. Madrid. 295-312.
- Naciones Unidas. (2017). "Nueva Agenda Urbana". Habitat III. Conferencia de las Naciones Unidas sobre la Vivienda y el Desarrollo Urbano Sostenible. Quito: Secretaría de Habitat III. Disponible en: www.habitat3.org
- Salazar Ferro, J. (2001). "¿Expansión o densificación? Reflexiones en torno al caso Bogotá". Revista Bitácora. 2 semana (5). 22-35. Disponible en: <file:///C:/Users/bangho/Downloads/Dialnet-EXPANSIONODensificacion-4008411.pdf>
- Sennett, R. (1977). "The Fall of the Public Man". New York: WW Northon & Company.
- _____ (1990). "The conscience of the eye: The design and social life of cities". New York: WW Northon & Company.